

CRISIS / Economía de emergencia obliga a buscar la manera de mantener las manos fuera de los bolsillos
EL TRUEQUE SE IMPONE EN ARGENTINA

A falta de efectivo, el ingenio encuentra el método para suministrar lo básico en el hogar

PATRICIA RONDON ESPIN

EL UNIVERSAL

A cambio de unos cuantos cortes de cabello se adquiere un matillo. Con él se realizan trabajos de carpintería que, con suerte, serán intercambiados por comida.



Toda clase de productos y servicios pueden canjearse en los centros de trueque organizados en territorio argentino para paliar la crisis.

Formalmente se habla de dos redes que organizan este tipo de intercambio: la Red Global del Trueque y la del Trueque Solidario.

La versión moderna de trueque practicada en Argentina se mueve por medio de un sistema de 'créditos' que funcionan como una moneda paralela, que sustituye al efectivo.

El 'no dinero' que circula en esa nación, optimista frente al empobrecimiento paulatino, viene incluso en varias denominaciones, que van entre 1 y 5 créditos.

Las ferias de trueque se organizan en todo el país en espacios abiertos, o en casas vecinales, pero uno de los lugares más destacados es la Plaza de Mayo, patrimonio histórico ubicado entre el Congreso y la Casa Rosada, que pese a no contar con los permisos formales, es tomada por las 'Madres de la Plaza de Mayo' para realizar la compra-venta.

Cada día del fin de semana, el lugar puede recibir a unas 1.800 personas. De hecho, se habla de unos 5 millones de usuarios en todo el país.

'El corralito' es el nombre de uno de los convites de domingo organizado por la Asociación de Madres. El costo de la entrada es de un peso, y a cambio se recibe un crédito.

La economía 'solidaria' que se desarrolla a través de este método de intercambio surgió como opción en 1995, cuando el primer Club fue fundado por un pastor evangélico.

'El sistema de trueque que practicamos se sostiene en tres columnas: la confianza, la reciprocidad y el sentido común', explica la página web del Club: www.geocities.com/revis_trueq/rgt.

Las redes no pretenden lucro, sino 'mejorar la calidad de vida' de los sectores menos favorecidos, afirman.

Y es que el trabajo es un privilegio en un país afectado por un nivel de desempleo que sobrepasa 18%, y con una moneda poco accesible porque los ahorros se encuentran retenidos en el corralito.

El director del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Juan Carlos del Bello, declaró que unos 18 millones de personas, más de la mitad de la población, se sitúa por debajo de la línea de pobreza.

Además sostuvo que la cantidad de pobres e indigentes también se incrementó por el aumento de la cesta básica en 35,2% desde diciembre.

Sin embargo, el trueque también está lejos de poder satisfacer las necesidades básicas de los argentinos.

Aún así, la economía de emergencia deja de lado el papel del Estado, al depositar su confianza en otra moneda inmune a la inflación originada por la devaluación.

En un estudio realizado en San Martín, en el Gran Buenos Aires, se determinó que 58% de los participantes habituales en las ferias, son desocupados, y 66% considera que el intercambio que realizan ahí tiene una importancia central para el aprovisionamiento de los alimentos básicos de sus hogares, reseñó el diario Clarín.

El trueque, como el Gobierno, también podría equivocarse el camino. El riesgo: emitir demasiados 'créditos'. Pero para algunas es la única forma de salir adelante. Y sobrevivir.

http://www.eluniversal.com/2002/05/12/int_art_12188AA.shtml